

DE CARA A LA MEDITERRÀNIA. LES TORRES DEL LITORAL CATALÀ.

Pere Català i Roca. Barcelona, R. Dalmau editor, Col. Nissaga núm. 7, 1987.

De la mano de la editorial Dalmau, aparece la obra de Pere Català sobre Historia Marítima, siguiendo en la línea de aportaciones sobre temas defensivos, tan brillantemente iniciada en la magna obra *Els castells catalans*.

El que subcribe estas líneas consideró la elección de esta obra como de interés para los estudiosos del medio litoral y en concreto para los aspectos relacionados con la cultura material generada por las reiteradas agresiones corsario-piráticas, sufridas por el Levante peninsular, a lo largo de la Edad Media y Moderna. Nada más lejos de la realidad.

La segunda parte del título es eminentemente gratuita e inductora a error al considerar que en la presente se analizaban aspectos constructivos de los sistemas defensivos existentes en el litoral, limitándose éstos a la aparición de buen número de fotografías —de gran calidad y debidas al propio autor del libro— y a algunos gráficos que no reciben la más mínima referencia explicativa.

La obra de Pere Català, al que reitero mi reconocimiento como fotógrafo, cuenta con un enfoque casuístico, basado en una relación muy completa de ataques, incursiones, secuestros, redenciones, construcciones y similares, ordenadas de forma cronológica, sin ninguna relación entre sí y considerando todo el litoral Mediterráneo Occidental como una unidad en el tiempo y en el espacio. Se trata de una nueva versión de la Historia “des événements”, que bebe en las fuentes del eruditismo localista maximizador de detalles concretos, sin una metodología de trabajo ni un objetivo sobre el que encauzar el discurso. Este tipo de producción “Histórica” (y empleo este término por cuanto el propio autor intenta realizar un estudio con bases científicas de una serie de hechos acontecidos en el pasado) guarda muy poca relación con la oferta que el historiador debe ofrecer a la sociedad actual. Català se centra excesivamente en magnificar el pasado, a través del dato, sin una metodología previa ni un objetivo a cubrir, para reafirmar la pertenencia a una colectividad en cuyos orígenes se encuentran episodios que deben proyectarse en el presente, todo ello aliñado con unas buenas dosis de romanticismo y de gesta épica. La obra carece de un trazo conductor que marque los diversos estadios que conducen del pasado al presente.

La obra se articula en una nota preliminar en la que se analiza el origen etimológico del vocablo “torres de moros”, su ubicación y la constatación de que el estudio es incompleto puesto que no trata otros elementos defensivos más importan-

tes, en conjunto, como castillos, fortines, baterías de costa, recintos religiosos fortificados, etc. Esta limitación es demasiado grande como para que se puedan desprender conclusiones asumibles para todo el espectro litoral restando excesivamente segmentada la visión que nos ofrece. Le siguen dos capítulos (I y II) en los que se describen los orígenes más remotos de estas construcciones en cuanto a señalización óptica con referencias puntuales a diversos litorales occidentales así como a los sistemas y organizaciones de vigía adoptados en estos elementos. Añade también referencias a varias torres bajo el epígrafe "*Torres característiques: Vocables expressius*" en las que aporta una visión del origen y de su construcción suponiendo que pretende que se extrapolen pautas generales. Esta posibilidad es irrealizable tanto por el tipo de torre descrita como por la consideración de una inmutabilidad tipológica y geográfica a lo largo de tiempo y espacio.

La cuantificación numérica se liquida referenciando una propia obra y una ciencia del cronista medieval Muntaner. El rigor es extremo; sobre este aspecto no aparece otro tipo de mención.

No considera a las torres litorales como un bastión o punto de rechace del agresor, considerando a la torre como una unidad. No contempla una tipología interna del elemento en la que existen diversos cometidos (vigilancia, defensa, protección) que generan diversos tipos y modos constructivos según necesidades, jamás una única modalidad. Como ejemplo baste citar Cal Tiballà o la Torre del Carrer Arcadi Balaguer en el casco urbano de Castelldefels. Si pretende estudiar las torres litorales es indudable e imprescindible que contemple la torre, y en especial la Torre de Mar, como un reducto o punto fortificado susceptible de precisar las enseñanzas de la poliorcética para ser batido y conquistado. La asociación excesiva a la torre litoral con la vigilancia visual impide explicar desde la constitución de "*Hinterlands*" defensivos en las áreas de agresión a las redes espaciales defensivas y por tanto ópticas.

La ubicación geográfica de las torres es inexistente si se exceptua una relación cartográfica referida al Maresme en el Capítulo VII. Se limita a citar a un par de autores con la siguiente precisión espacial: "*Les Torres de guaita s'estenen, segons Reparaz, des dels Pirineus fins Andalusia*". Sigue confundiéndose torre con guaita o considerando que las torres de defensa (en una masía o de Mar) no se sitúan en el litoral. No considera interesante el proporcionar datos como distancia de las torres al mar, su altura sobre este, distancias a puntos defensivos de mayor entidad, distancias entre sí, etc. Los capítulos comprendidos entre el núm. III y VI suponen una visión de los acontecimientos litorales relacionados con la dialéctica agresión-respuesta que los sujetos pacientes de las incursiones adoptaron. Esta visión se ofrece mediante la segmentación de períodos históricos de forma no razonada y gratuita. En especial quisiera mostrar mi disentimiento con respecto al capítulo VI en el que bajo el epígrafe de "*Periode del 1461 al 1830. Embats al litoral català*" agrupa a períodos de máxima intensidad agresiva con períodos de casi total inactividad como el primer tercio del s. XIX.

No contempla cambios tan importantes como la titularidad de las operaciones represivas, la creación de núcleos amurallados, la introducción de nuevas tácticas en la defensa, el cambio de estrategia logística construyendo fortines y grandes fortalezas o el progresivo asentamiento en el litoral de la población que supondrá una aproximación al área de agresión y por consiguiente el incremento de sistemas de defensa.

El último capítulo (VII) denominado "*Les Torres de Moros: Un patrimoni històric*" contempla una referencia al asentamiento condicionado por las agresiones y una efímera tipología, destacando la segregación de términos sufrida por el Maresme en especial a lo largo del s. XVI y XVII, no de forma tan tardía como supone el autor (1730) puesto que en esta zona tras la S.A. de Guadalupe (1486) ya existen multitud de asentamientos en la costa realizados por un campesinado ávido de mejoras en su condición. Finalmente aparece una relación de torres en el Maresme y un mapa del mismo sin ninguna valoración así como la descripción de una torre (Cal Rei) del término de playa de Aro con vocación paradigmática. Si bien los datos que aporta Esteva-Escortell sobre la misma son correctos, Català nos muestra como prototipo a una torre que corresponde a un sistema defensivo diferente: el de la masía fortificada, debiendo contemplarse en conjunto a la vivienda y la zona de producción, no como un ente diferenciado y utilizado exclusivamente para la defensa.

En resumen, se trata de una obra que no aporta nada nuevo, que se limita a hurgar en multitud de fuentes bibliográficas, yuxtaponiendo de forma cronológica una serie de datos inconexos entre sí, con absoluta carencia de un esquema previo. El título de la obra no corresponde, en su segunda parte, con lo contenido; las referencias a torres son puntuales. No delimita el objeto de su estudio, unifica todo el litoral, no sólo del Principado, totalmente erróneo, sino que considera una unidad geográfica y temporal las costas de los territorios integrantes de la Corona de Aragón, incluso en períodos en los que ésta no existía, mezcla torres del interior con torres litorales atribuyéndoles similitudes sólo válidas para períodos medievales, muestra un absoluto desconocimiento de la tipología defensiva en cuanto considera a la torre una unidad y no contempla la creación de redes o sistemas defensivos mediante la combinación de ellas. Tampoco existe la más mínima interpretación de datos limitándose a describir una serie de acontecimientos, sin una voluntad analítica.

La obra es de interés para el curioso sobre temas litorales y en especial sobre los corsario-piráticos. El historiador o estudiioso puede recurrir a esta obra en busca de bibliografía específica o de un vaciado realizado bastante a fondo. Más allá de esto pretender encontrar algo más es tarea inútil.

ERNEST GALLART VIVE